
EL PAISAJE COMO DISCURSO DISCIPLINAR: VASOS COMUNICANTES ENTRE FORMA Y PROYECTO

GONZÁLEZ, Dimas

dimas.gonzalez@fadu.com.ar,

Instituto de la Espacialidad Humana, FADU/ UBA.

Taller A77, FADU/ UBA

Resumen

¿De qué maneras el paisaje posibilita condensar instancias de introyección compartidas en el aprendizaje de Morfología y Proyecto?

Como anticipo del proyecto SI-DDP16, exponemos intenciones y prerrogativas a través de las cuales discutir algunas argumentaciones dominantes respecto de la sustentación de pertinencias disciplinares y sus consecuentes dotaciones de sentido.

Asumiendo al entorno reflejado en el paisaje como fundamental reconocimiento a incorporar durante el aprendizaje proyectual, establecemos como hipótesis de trabajo un paisaje constituido fundamentalmente por los procesos, las lógicas y las técnicas de las formas que los manifiestan; paisaje que desarrolla, durante generaciones, estratos de imaginarios que tienden a perdurar la función utilitaria, trascendiendo programáticas originales; por lo cual, en su dinámica inmanente, el proyecto, crea, re-crea y articula aquellos imaginarios sobre paisajes cuya (aparentemente convenida) función instituyente, el uso, no necesariamente mantiene "valor operativo", o al menos lo mantiene parcialmente. Entonces, lo que entendemos permanece disponible a la aproximación proyectual resultan las formas (sus proporciones, sus prácticas constructivas), los sentidos latentes que tuvieron o presentes que

tienen sus imaginarios. Permanencias de las que emergen paisajes entendidos como la condensación de discursos múltiples y simultáneos, que dotan de un valor fundante a la interrelación que el proyecto desarrolla y propone desde y con estos discursos, ya que es la pertinencia de esta relación la que -en la presente hipótesis- dará "lugar" a la permanencia material de un proyecto una vez sobrepuesto su horizonte funcional básico.

Convocamos a la morfología como instancia de comprensión al percibir, y como herramienta para expresar lo comprendido en instancias sistemáticas de interpretación que manifiesten la experiencia perceptual; e indagamos en las lógicas del paisaje, en su lenguaje (formal, poético, material), en las configuraciones descubiertas, las escalas y contexturas.

Bajo este enfoque, nuestro objeto de investigación son los modos curriculares de relevamiento, registro e interpretación del paisaje, procurando descubrir y documentar inter-afectaciones positivas dentro del marco referido, examinando metodologías, prácticas y herramientas abocadas a introyectar los ámbitos donde se desarrollarán las prácticas de aprendizaje; enfocados en comprender si (y, eventualmente, cómo) sus contenidos colaboran a re-elaborar al entorno hacia un lenguaje disciplinar, develando enlaces entre comprensión sensible y representación técnica, desde los cuales condensar un discurso sujeto a la interpretación de quien percibe con vocación de proyectar.

Palabras clave

Didáctica, Contexto, Paisaje, Forma, Proyecto

INTRODUCCIÓN >

Presentamos los avances del Proyecto de investigación DDP16, el cual tiene como premisa relevar las contexturas didácticas del trabajo en los Talleres de Morfología y Arquitectura¹, planteando este relevamiento desde un enfoque que sitúa al paisaje como instancia introductoria de conocimientos y apropiaciones disciplinares, que entendemos resultan insumos esenciales en el desarrollo del aprendizaje proyectual.

A través de esta aproximación particular, proponemos discutir algunas argumentaciones dominantes en FADU planteando aperturas respecto de la sustentación de pertinencias disciplinares y sus consecuentes dotaciones de sentido en la práctica docente. Establecemos, como hipótesis de base, un paisaje constituido por los procesos, las lógicas y las técnicas de las formas en las que se manifiesta, por un lado, y, convergentemente, entendiendo al lugar (implícito en el paisaje) como fundamental reconocimiento a incorporar para el desarrollo disciplinar de los estudiantes. Complementariamente, buscaremos des-ocultar en las mencionadas argumentaciones dominantes un autopoicionamiento que inhabilita o devalúa otras vertientes como potenciales alternativas para el desarrollo de didácticas proyectuales en el citado contexto. Bajo los referidos supuestos de investigación, nos planteamos las siguientes preguntas:

¿Cómo las instancias de relevamiento y registro del paisaje habilitan a sus construcciones/elaboraciones disciplinares resultantes como insumos disponibles a ser invocados en el aprendizaje proyectual?

¿De qué modos esas instancias -como momentos de introyección- generan una condensación de contenidos comunes a las asignaturas Morfología y Arquitectura? ¿Cuáles serían las pertinencias, prerrogativas y reflexiones compartidas?

¿Cómo resultan posibles de reconocer en los procesos, las lógicas y las técnicas de la forma contextual alternativas consistentes frente a las variantes más tradicionales organizadas alrededor del par uso/función como sustento gravitatorio en el aprendizaje del proyecto? (particularmente, una alternativa fundada en la introyección del paisaje como anclaje inicial -y situado- de la forma en el proyecto)²

¹ se plantea como recorte de "Arquitectura" (las asignaturas Arquitectura III, Arquitectura IV, Proyecto Urbano y Proyecto Arquitectónico) y como recorte de "Morfología" (las asignaturas Morfología Urbana y Morfología Arquitectónico), todas asignaturas de grado en el ámbito FADU/UBA.

² Considerando como aclaración nuestra postura en la cual, tanto a la variante "funcionalizante" como a la "morfológica", se verán atravesados en el proceso proyectual por múltiples instancias que enriquecerán el campo de la variante de inicio (estableciendo mutuamente interafectaciones e intercambios, en cada caso y en general),

PROPUESTA >

Hipótesis.

Establecemos como hipótesis de trabajo un paisaje constituido fundamentalmente por los procesos, las lógicas y las técnicas de las formas que los manifiestan... y no tanto por los usos que temporalmente intentan determinarlas:

Dentro de nuestro planteo, los paisajes urbanos desarrollan, durante generaciones, estratos de un imaginario que tiende a perdurar su función utilitaria, trascendiendo las programáticas originales; por lo cual, en su constitución, el proyecto -eso que procura ser parte del paisaje edificado- crea, re-crea y se articula sobre discursos de un paisaje cuya (aparentemente convenida) función instituyente, el uso, no necesariamente mantiene "valor operativo", o al menos lo mantiene parcialmente. Entonces, lo que entendemos permanece disponible para elaborar proyectos en ámbitos construidos resultan las formas, las proporciones, las prácticas constructivas, las esencias de su constitución, el sentido latente que tuvo o presente que tiene el entorno. De estas permanencias emerge un paisaje entendido como la condensación de discursos múltiples y simultáneos (Tuan, 1979), dotando así de un valor fundante a la interrelación que el proyecto desarrolla y propone desde y con estos discursos, ya que es la pertinencia de esta relación la que -en la presente hipótesis- dará "lugar" a la permanencia material de un proyecto una vez sobrepuesto su horizonte funcional básico.

Proponemos pensar al paisaje como concepto integrador/articulador de los reflejos perceptibles del lugar en un discurso (o una confluencia de muchos discursos posibles), conformando enlaces entre paisaje y lugar que serán nutrientes de un tejido situado de sentido.

Dentro de la construcción propuesta, es en la comprensión del ámbito de intervención donde se integran algunos fundamentos esenciales al proyecto como, por ejemplo, la articulación de las formas y sus composiciones, las densidades y sus matices, las huellas de la naturaleza y las presencias de la cultura a ser valoradas e introyectadas por el proyectista. Fundamentos que buscaremos desarrollar desde las lógicas y técnicas de las formas hacia didácticas interdeterminadas -entre morfología y proyecto-, promoviendo interpretaciones subjetivas pero racionales, incorporadas a través de la experiencia sensible, a instancias de una aproximación por la cual se desarrollará un proyecto (y no los otros posibles), integrando percepción,

complementando función con forma, con tectónica, con materialidad, con poética, con tecnología constructiva, con historia, etc.

comprensión e imaginación a manifestarse en registros morfológicos que resulten insumos esenciales al proceso proyectual.

Objetivos.

Observamos que aquellos paisajes urbanos cuyos fundamentos proyectuales - intencionada o intuitivamente- lograron plantear vínculos profundos con su locación, particularmente con las culturas, historias y mitos que un lugar articula y despliega, tienden a trascender el umbral funcional de aquel uso para el cual fueron construidos, formando parte de un tejido situado de sentido. Son incontables los ejemplos de prevalencia de conjuntos y edificaciones significativas más allá de sus objetos iniciales de uso-función estricto, reconvirtiendo programas, significaciones, pertenencias, pero manteniendo sus lógicas materiales y formales (desde Santa Sofía en Estambul hasta el Mercado del Abasto en Buenos Aires).

Los paisajes estructuran, desde el tejido de sentido referido, un territorio esencialmente existencial; imbuido de significación por sus habitantes, integra para ellos un imaginario lleno de emociones y experiencias (Nogué, 2015, p.143), por lo cual, si el intercambio entre los lugares y sus habitantes, entre personas y paisajes se termina por perder; si desde las disciplinas del proyecto no somos capaces de mantener en pie los estructurantes sensibles que constituyen al paisaje, nos quedaremos con lugares ajenos, habitando discursos de imaginarios incomprensibles. Nuestros paisajes edificados, las vidas que en ellos llevamos, los significados que introyectan en nosotros, terminarán perdiendo el sentido al destruirse su discurso.

Consideramos que sin matrices por fuera de definiciones funcionalizantes es anticipable una limitada permanencia de los entornos que no logren establecer parámetros de arraigo en su contexto -otros a los funcionales-, provocando como consecuencia pérdidas irreparables de nuestras identidades culturales, modificaciones abruptas del paisaje y -con ello- desconcierto y desorientación en sus habitantes (Nogué, 2015); a lo cual se suma el costo ambiental y económico del probable proceso de demolición/reedificación implícito en el recambio del parque edilicio obsoleto.

Trasladando estas consideraciones al ámbito académico, proponemos discutir las argumentaciones dominantes en FADU, centradas en la función utilitaria como privilegiada estrategia de dotación de sentido en la sustentación de pertinencias proyectuales. En este marco, buscamos destacar los vínculos didácticos entre forma y proyecto, particularmente investigando los procesos de comprensión, relevamiento y registro del lugar durante el aprendizaje en los cursos de Morfología y Arquitectura -en la formación de grado-; ensayando reflexiones que colaboren a ampliar la formación promoviendo incorporar al

lugar como anclaje identitario (Borja, 2013), capaz de articular un sentido disciplinar consecuente.

Por lo expuesto, nos proponemos como objetivo principal resaltar la pertinencia del reconocimiento y consolidación de vasos comunicantes específicos (entre las asignaturas referidas sobre la temática propuesta, hipotetizando en que estos vínculos sean registrables), consignando la necesidad de precisar y documentar estos enlaces curriculares para el planteo de reelaboraciones que habiliten (en futuras actualizaciones de los programas de estudio o de reformulaciones a las propuestas propias de cada taller) la profundización de las herramientas que implican la intensificación mutua entre contenidos complementarios, provocando o dinamizando *procesos* de fabricación de los contextos o de los actores necesarios para materializar la citada intensificación. Consecuentemente, buscaremos potenciar en el campo formativo la presencia didáctica de los conceptos de relevamiento y registro del paisaje, y de los intercambios entre comprensión y representación como instancias de introyección del lugar de intervención donde se realice el ejercicio morfológico-proyectual. Y, finalmente, procuraremos explicitar la conjetural presencia de sesgos propensos hacia aproximaciones funcionalizantes de la formación morfológico-proyectual, indicando que tienden a presentarse como “objetivas” o “neutras”, posicionamiento que tiende a inhabilitar otras alternativas válidas, ni siquiera presentándolas al estudiantado como complemento enriquecedor del paradigma hegemónico.

De acuerdo a estos objetivos, nos proponemos desarrollar un informe detallado que dé cuenta de la presencia de tópicos sobre la comprensión e interpretación de lugar y paisaje como instancias relevantes en la formación de grado en Morfología y Proyecto -en los ámbitos citados-; investigando y documentando los contenidos curriculares obligatorios de ambas asignaturas, las convenciones por fuera de las normativas curriculares, los contenidos (objetivos, teóricos, bibliográficos) y prácticas (metodologías, ejercicios, dinámicas de cursada) desarrollados e implementados en los propios talleres, las producciones consecuentes de cada taller (intentando observar sus en genealogías didácticas los grados de divergencias teóricas o prácticas que puedan tener), etc.

HERRAMIENTAS >

Respondemos al llamado compartiendo (y explicitando) las maneras específicas a través de las cuales seleccionamos y utilizamos las herramientas con las que nos proponemos realizar nuestra investigación pero que, al mismo tiempo, dichos instrumentos nos indican referentes orientadores; orientaciones

que justamente (al revisitarlas) observamos se develan con mayor más precisión en este ejercicio de explicitar y compartir al que las Jornadas invita.

En el proyecto presentado, decidimos tres instancias “procedimentales” que dan cuenta de las herramientas de trabajo: un Marco en el que situamos nuestro proyecto, territorializando el entorno disciplinar donde nos ubicamos y desde el cual referimos el sustento de representación con la cual precisar una cartografía del objeto de análisis (los talleres); una modalidad de Aproximación en la cual caracterizamos un ámbito de especificidad (el paisaje) y el abordaje disciplinar de ese ámbito (la morfología), que nos servirá como brújula desde la cual aplicaremos e interpretaremos nuestra “cartografía” de talleres; y finalmente una Metodología que nos permite articular los pasos y las estrategias con las que utilizaremos la cartografía del Marco y la Brújula de la Aproximación Morfológica, a manera de guía con la cual poner en práctica una integración del uso de cartografía y brújula en técnicas de navegación.

Marco.

Como contexto sintético sobre el que nos ubicaremos al trabajar, planteamos tres campos de referencia: una referencia a la formación, respecto del ámbito universitario y las actuaciones que refleja este medio; un posicionamiento respecto de aportes teóricos e investigaciones considerados relevantes; finalmente un breve repaso por la profesión, iluminando algunas prácticas que ilustran el horizonte propuesto.

Entendemos la práctica docente necesita desmarcarse de posiciones falsamente convencionales que, más que posturas convenidas, son inducciones o directamente imposiciones que otros (desde realidades, geografías e historias distintas a las de quienes “reciben” las convenciones) instituyen como convención (Mignolo, 2006); por lo cual el desarrollo de didácticas inclusivas y situadas respecto de los procesos de enseñanza-aprendizaje del proyecto supone una discusión relevante para nuestra Facultad. En este sentido, para poder definir qué son y cómo se despliegan los procesos mencionados previamente, aunque sea solamente por cuestión metodológica, es requisito fundamental tener instancias de definición del objeto de ese aprendizaje, el proyecto. Adoptamos como caracterización de ese objeto a la Cuarta Posición planteada por Doberti (2008), resumiendo en este posicionamiento una definición que será sustento operativo desde la cual descargar los planteos posteriores.

Sumamos al marco contextual reconocimientos teóricos sobre modalidades de representación y conceptualizaciones de lugar y paisaje, resultando sustantivo el aporte hermenéutico, materialista y perceptual de las llamadas geografías

culturales y humanistas, que refuerzan la importancia de una interpretación contextualizada o situada del objeto de estudio (Duncan, 1990). Estos enfoques comprenden al paisaje como un campo epistemológico constituido lingüística y visualmente que resulta el centro de cualquier sistema cultural, además desarrollando conceptualizaciones de intertextualidad y mutuas afectaciones entre las representaciones, intentando superar la escisión entre las representaciones visuales de paisaje (artístico, estetizado, “subjetivo”) y territorio (definido por marcos técnicos, de reglas altamente formalizadas, “objetivo”) (Duncan, 2001). Se considerará nodal el entendimiento de las representaciones (mapas, cartografías, planimetrías, etc.) como herramientas para des-ocultar realidades invisibilizadas, alumbrándolas mediante reflexiones críticas (Cosgrove, 1988).

Es pertinente también incluir al análisis teórico referencias a C.Norberg-Schulz; a las posturas contextualistas posmodernas internacionales (G.Cullen, K.Frampton, K.Lynch); al pensamiento regionalista y crítico americanista (C.Caveri, E.Dussel, R.Kusch, W.Mignolo); como también es preciso volver a mencionar las influencias definitorias (y ya desarrolladas) de las geografías emotivas (J.Nogué, Y.F.Tuan) y sus interpretaciones experienciales y sensibles del lugar. Respecto del universo académico subrayamos las referencias particularmente vertidas en el libro “Espacialidades” (Doberti, 2008) respecto de la morfología y en el compilado “Pensar la arquitectura” (Marchetti, 2000) respecto de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la FADU/UBA.

Por último, incorporamos proyectistas³ que retoman y resignifican sensibilidades autóctonas, tecnologías antiguas e imagerías arcaicas pero emocionalmente activas, integrándolas mediante la reflexión proyectual al paisaje contemporáneo, especulando sobre otros inicios posibles para la práctica profesional. Integrándose al paisaje, a las presencias vitales y sus latencias inmanentes, los proyectistas a referir habilitan prácticas, imaginarios y morfologías respetuosas con las identidades de los lugares donde esas prácticas se concretan, como una manera de mantener vivas aquellas identidades, construyendo a la vez lógicas disciplinares emancipadas.

³ Se proponen como referentes los siguientes arquitectos en actividad que apelan a la experiencia del habitante ante su territorio, a las técnicas de construcción autóctonas como anclaje temporal, a la posición de paisaje y clima como instancias de valoración principales del proyecto; sugiriendo una trama en la cual re-articular concepciones de arraigo integradas al paisaje material: Barclay & Crousse, Solano Benítez/Gabinete de Arquitectura, Nicolás Campodónico, José Cubilla, Lukas Fuster, Luis Longhi, Grupo Talca, Atelier Entre Nos, entre muchos otros.

Aproximación Morfológica al paisaje.

Asumimos a la morfología como instancia de comprensión al percibir, y como herramienta para expresar lo comprendido en instancias sistemáticas de interpretación, ponderándola como "...un campo de conocimiento y de producción, que se constituye entre el piso instrumental de la elaboración gráfica o tridimensional y el techo conceptual de la abstracción..." (Doberti, 2008, p.52); consecuentemente será fundamental que el registro que manifiesta a la percepción procure explicaciones (representaciones) que profundicen los significados de aquella experiencia que intenta ser expresada; indagando en las lógicas constitutivas del paisaje, en su lenguaje (formal, poético, material), en las emergencias geométricas de las formas descubiertas, en las escalas, las contexturas y las concurrentes prácticas sociales.

En este sentido, nuestro objeto de investigación serán los modos de relevamiento, registro e interpretación de lugar y paisaje en los cursos de "Morfología" y "Arquitectura", procurando descubrir y documentar interafectaciones positivas entre ambas asignaturas, examinando metodologías, prácticas y herramientas abocadas a introyectar los ámbitos específicos donde se llevarán a cabo las prácticas de aprendizaje del proyecto; enfocados en comprender si (y, eventualmente, cómo) sus contenidos colaboran a reelaborar al par lugar/paisaje hacia un lenguaje disciplinar, develando enlaces entre comprensión sensible y representación técnica, desde los cuales condensar un discurso sujeto a la interpretación de quien percibe con vocación de proyectar. El horizonte plantea un proyectista en formación que comprenda al par lugar/paisaje en las formas que a su vez le dan forma y, con este fin, reconocer en las maneras de aprendizaje las herramientas y metodologías que promueven las reflexiones desarrolladas, específicamente desde el intercambio entre la morfología y la aproximación proyectual.

Metodología.

Asumiremos como modelo teórico-metodológico el trabajo de Bernard Lahire donde plantea que "...en investigaciones empíricas determinadas, por alcanzar el punto de equilibrio explicativo entre, por un lado, el estudio de las propiedades sociales incorporadas de los actores, y, por el otro, el de las propiedades sociales objetivadas de los contextos, combina inevitablemente un disposicionalismo y un contextualismo. Comprender las prácticas o los comportamientos a través de una reconstrucción de los tipos de disposiciones mentales y comportamentales incorporados que los actores llevan consigo (producto de la interiorización de experiencias sociales pasadas) y de las características de los contextos particulares (naturaleza del grupo, de la institución o de la esfera de actividad, tipo de interacción o de relación) en los que evolucionan es, a mi entender, la vía científicamente más rentable que los investigadores están en condiciones de poner en práctica." (2017, p.3).

Reinterpretaremos esta metodología en clave FADU, proponiendo el siguiente esquema de interacción de los actores en la práctica:

- A) "Escalas de Contextualización" de la acción/práctica:
- individual,
 - grupal,
 - estructural,
 - institucional;
- B) "Disposiciones" -según el análisis particular- asociados a:
- estudiantes,
 - docentes,
 - Cátedras,
 - turnos de cursada,
 - asignaturas comparadas.

La metodología propuesta implicará dos momentos en los que se desarrollarán las actividades de investigación: una primera etapa destinada al desarrollo de herramientas diagnósticas para un relevamiento de la temática en nuestra Facultad, observando y catalogando las asignaturas, investigando desde fuentes directas de datos; y una segunda etapa que se dispondrá desde el trabajo de reconocimiento de relaciones que potencien mutuamente ambas asignaturas (Morfología y Arquitectura) desde la integración de saberes, documentando cómo se desarrollan, en un registro del estado de situación del proceso de relevamiento-registro, distinguiendo las variantes de aprendizaje "instrumental" (digamos las herramientas a incorporar en el proceso del aprendizaje específico) de las instancias sustantivas de cada asignatura (digamos los contenidos que le son implícitos y que operan como guías de los contenidos instrumentales) e identificando las interacciones entre instancias "instrumentales" y "sustantivas" dentro de cada asignatura en cuanto a la temática planteada; y consecuentemente las interacciones entre las dos instancias de ambas asignaturas, buscando documentar estas relaciones.

En síntesis el planteo de Lahire implica: "Pensar las prácticas en el cruce de las disposiciones y competencias incorporadas con el contexto siempre específico de la acción" (2017, p.2).

AVANCE >

Teníamos planteado en la primera etapa del cronograma de investigación un trabajo de relevamiento documental, contemplando recolectar una serie de datos desde los cuales conformar una metodología de parámetros, cuyo objetivo es seleccionar los talleres a ser relevados en la labor de campo (en las

asignaturas y niveles contemplados). Referimos para tal fin algunas variables más “estadísticas” como cantidad de estudiantes, turnos, o calificaciones, y otras más “subjetivas” como la variedad de enfoques disciplinares, afinidad o divergencia respecto de la aproximación que propone nuestra hipótesis, etc.

Ante la evidente imposibilidad de relevar a todos los talleres, para plantear un criterio de selección que resulte riguroso y nos permita obtener una muestra suficientemente significativa (de la amplitud de cátedras en ambas asignaturas: 27 Talleres de Proyecto y 8 de Morfología), algunas de las variables “estadísticas” más relevantes que buscamos obtener son: la cantidad de estudiantes por Turno, la cantidad de estudiantes por Taller y la disponibilidad de promedios de calificación por Taller (o algún otro tipo de evaluación de los resultados de cada curso que la Facultad tenga documentado). En el proceso de recalculer los pasos ante las dificultades producidas por la pandemia, nos encontramos con que estos datos solamente resultan accesibles de manera presencial a través de las dependencias de la Facultad (siempre considerando que solo estarían disponibles en el caso que las autoridades decidan/puedan facilitarlas). Consultamos en marzo a la Dirección de la Carrera de Arquitectura dónde y cómo acudir a solicitar estos datos, y preguntar si estaban disponibles de manera virtual, sin obtener respuesta a la fecha.

Otra instancia de avance en la etapa inicial resulta el relevamiento de los Planes de Estudio de la carrera y los respectivos Programas de las asignaturas a analizar, buscando consolidar los temas curriculares como base para posteriormente relevar las propuestas específicas de cada cátedra. Descubrimos que la Pagina de la Biblioteca de la Facultad permite acceso a los Programas de cada asignatura componente del Plan de Estudios vigente, indicando los contenidos curriculares de cada asignatura y además también los programas específicos entregados por cada cátedra (solo están presentes los programas de algunas cátedras, pero en las que están en su mayoría tienen su información actualizada). Pudimos trabajar sobre el material disponible, a la espera de complementarlo con los programas de cada cátedra. Como dato anecdótico, no logramos encontrar material respecto de Programas por asignatura en búsquedas online dentro de la página oficial de la Facultad ni en el Campus Virtual, tampoco obtener en estos sitios indicaciones o derivaciones claras hacia dónde buscar. En el contexto de cursada virtual nos sorprendió observar que información básica no resulte fácilmente accesible para el estudiantado, los equipos docentes y la comunidad académica en general.

En paralelo, estamos realizando contactos informales con cátedras para consultar (en caso de estar dentro de los criterios de selección) disponibilidad y potencial interés en participar del relevamiento de talleres. De todos modos hasta no poder obtener los mencionados datos mínimos (con los cuales desarrollar nuestra metodología de selección), preferimos no adelantarnos a relevar material específico de cátedra (revisando desde sus programas y

propuestas las afinidades pedagógicas, metodologías particulares, Guías de Trabajos Prácticos, Bibliografía, referencias didácticas, etc.), no obstante (y ante las restricciones del contexto) fuimos recolectando páginas y blogs donde los talleres vuelcan sus propuestas y actividades para próximos análisis.

En las condiciones coyunturales de ASPO, el trabajo de campo seguramente quedará para realizarse en situaciones que no impliquen poner innecesariamente en riesgo a la comunidad. Mientras tanto, estas Jornadas nos permiten (al menos en los casos en los que las investigaciones en curso se ven impedidas de avances significativos como es nuestro caso) revisar los propios quehaceres, volver a pensarlos, discutirlos, y realizar ajustes consecuentes.

VALORACIÓN >

Valoramos el aporte didáctico (para nosotros, los equipos de trabajo) que descubrimos en la consigna de explicitar las Herramientas que utilizamos en los ámbitos de investigación, permitiéndonos re-tomar conciencia sobre el acto de desarrollar y consolidar las propias pautas de trabajo; y, ya en las Jornadas, reflexionar colectivamente sobre esas pautas: si son apropiadas en el contexto propuesto, si son prácticas al enfoque buscado, si tal vez sean generadoras de algún sesgo involuntario o nos planteen dificultades operativas en el desarrollo posterior, etc.

Por esta valoración, al volver sobre nuestro Marco de interpretación, nos vemos interpelados a meditar respecto de modelos teóricos de los que somos deudores (y sobre los que elaboramos nuestros supuestos de investigación), pero también a volver sobre ellos con una relectura crítica en función de los pequeños avances que hayamos podido realizar (buscando reconocer si estos avances sucedieron a través, a pesar de aquellos modelos, o sin siquiera implicarlos).

Revisitando lo planteado en el proyecto aprobado respecto de la Aproximación Morfológica, redescubrimos a los instrumentos de representación/prefiguración emergentes de la morfología (en todas sus variantes: analógicas, digitales, diagramáticas, performativas, de registro, de ideación, etc.) ponderándolos como articuladores de un doble juego de análisis y aprendizaje en las propuestas de cátedras a investigar. Reconocemos que estos emergentes no solo se establecen como modalidad específica de trabajo o instancia de abordaje a un tema (p.ej.: respecto nuestra investigación en particular, entendiendo al paisaje desde la “Aproximación Morfológica”), sino que además

también se constituye como el material con el cual se sustancia una porción relevante de la didáctica del proyecto.

El dibujo en sí (como eminente emergente morfológico, en tanto expresión gráfica que comunica a través de formas), es ilustrativo del proceso de aprendizaje pero, al mismo tiempo, es el material de trabajo propio del estudiante. Siguiendo este razonamiento, en un ejercicio de des-agregación, hipotetizamos que aquellos emergentes morfológicos, como “instancias de abordaje”, al ser análogos a las propias prácticas de aprendizaje del proyecto y la forma (en el enfoque propuesto alrededor del paisaje), pueden propiciar vasos comunicantes entre los modos del hacer y del pensar de la producción proyectual y morfológica.

En la secuencia de reconectarnos a las construcciones procedimentales revisitamos las pautas iniciales, volviendo a ensayar la empuñadura de las Herramientas desde las cuales imaginamos desplegar el relevamiento que da el inicio al momento sustantivo de la investigación. Del relevamiento en cuestión surgirá una cadena de eventos que decantará, eventualmente, en provisionales conclusiones; pero teniendo en cuenta que, por medio de la apertura que provoca el enunciado de las Jornadas, este impasse obligado posicionó a nuestras Herramientas y Procedimientos (pero también a nosotros mismos junto a ellos) bajo un provechoso proceso de “auto-relevamiento”, para reflexionar sobre los propios recorridos transitados, compartiendo y debatiendo los resultados conjuntamente, a lo que la convocatoria expresamente invita. Mientras aguardamos expectantes el momento de retomar las actividades, ante un inédito panorama que como mínimo requerirá de recalibrar los supuestos.

Bibliografía

Borja, J. (2013) Revolución urbana y derechos ciudadanos. Madrid, Alianza Editorial.

Cosgrove, D. y Daniels, S. (1988) The iconography of the landscape. Cambridge, Cambridge University Press. [La iconografía del paisaje].

Doberti, R. (2008) Espacialidades. Bs.As., Infinito.

Duncan, J. y Duncan, N. (2001) The aestheticization of the politics of landscape preservation. AAAG vol.91, n°2, junio. [La estetización de las políticas de preservación del paisaje].

Lahire, B. (2017) Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen? En RELMECS, diciembre 2017, vol. 7, no. 2, e030. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Marchetti, J.M. (Comp.) (2000) Textos de Breyer, G., Díaz, A. entre otros. Pensar la arquitectura. Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Mignolo, W. con García Linera, A. y Walsh, C. (2006) Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento. Bs. As., del Signo.

Nogué, J. (2015) Emoción, lugar y paisaje. En Luna, A., Valverde, I. (Comps.) Teoría y Paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales. Barcelona, Observatori del Paisatge de Catalunya-Universitat Pompeu Fabra.

Tuan, Yi-Fu (1979) en D.W. Meinig (Ed.) The interpretation of ordinary landscapes - Geographical Essays. New York, Oxford University Press. [La interpretación de los paisajes habituales – Ensayos geográficos].